

carística, mariana, etc.), así como el de la formación de los agentes pastorales del mundo de la salud.

El libro quiere resaltar y explicitar el papel que la Iglesia, inspirada en el icono de Cristo *médico*, ha desarrollado a lo largo de los siglos en el mundo de la salud y del sufrimiento. Pero se quiere también y sobre todo señalar criterios y pautas de actuación.

Se explica bien cómo de Jesús, el «siervo sufriente», brotó para el hombre el don de una vida nueva y cómo el enfermo y el moribundo pueden encontrar un *sentido* a su experiencia de dolor, que antes les podía parecer insensata (p. 23). Sin embargo no se libran del tópico de poner la etiqueta de *dolorismo* —sin explicar bien en qué consiste exactamente— a todo lo que se considera «exaltación» de la Cruz o del dolor. Cierzo que se han dado exageraciones o interpretaciones erróneas del dolor ancladas sólo en el Antiguo Testamento (los que visitamos a diario enfermos lo comprobamos con frecuencia), pero esa acusación también puede ocultar la impotencia de no saber explicar la necesidad de la cruz en la existencia humana sin el recurso a lo sobrenatural. El problema se plantea cuando se quiere «explicar» la cruz a los que no tienen fe o la tienen anestesiada. Cuestión no fácil de resolver, pero es claro que la sola «humanización» no lo explica todo.

Hay que agradecer a los autores el trabajo realizado, hecho con buen criterio y en consonancia con los documentos de la Iglesia que han tratado del tema, documentos que son citados con frecuencia. De todos modos, se podría haber sacado más partido de la Exh. Ap. *Salvifici doloris*, que se cita sólo de pasada. En algunos casos sin embargo se incurre en generalizaciones y se echa en

falta algo más de concreción. Pienso, por ejemplo, en el apartado 9 de la parte tercera (La vía de los sacramentos), donde se teoriza acerca del peligro (otra vez los tópicos) de «sacramentalización» o del «sacramentalismo» (p. 67) (¿se da ya en los hospitales de Europa? ¿o tal vez suceda sólo en Italia?) y faltan indicaciones o sugerencias verdaderamente prácticas sobre la confesión o la comunión de los enfermos ingresados en un hospital.

La mayor parte de la bibliografía está en italiano. Es una lástima que la editorial no haya hecho un esfuerzo para incluir la abundante producción que existe en lengua castellana sobre la materia.

Miguel Ángel Monge

**René COSTE**, *Les dimensions sociales de la foi, pour une théologie sociale*, Cerf, Paris 2000, 555 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-06410-6.

El autor, actualmente Profesor Honorario de l'Institut Catholique de Toulouse, es conocido por sus anteriores publicaciones en el ámbito de la moral social.

Algunas décadas después de la publicación de *Gaudium et spes*, este libro vuelve la vista sobre la constitución y ensaya la consecución de un objetivo ambicioso: ofrecer una síntesis de teología social que responda a los desafíos del mundo presente. Para esto procede en dos partes, una primera dedicada a las cuestiones de fundamentación y la segunda que traza un desarrollo temático de los ejes principales de la vida social.

La primera parte muestra la preocupación por dotar de fundamento bíblico a la reflexión social, tanto desde el

Antiguo (cap. I) como desde el Nuevo Testamento (cap. II), e identifica algunos núcleos como la teología de la imagen de Dios, el decálogo, el reino, etc. Los demás capítulos de esta primera parte abordan temas diversos como el pensamiento social del Consejo ecuménico para las Iglesias (cap. III), un conjunto de cuestiones en torno a lo que denomina *razonamiento teológico* (cap. IV) y la misión de la Iglesia en el campo de la ética social.

Una de las cuestiones que se pueden destacar del cap. IV es la distinción entre *teología social*, de una parte, y *enseñanza o doctrina social de la Iglesia*, de otra. Ésta consiste para el autor en las enseñanzas sociales formuladas por el magisterio de la Iglesia. Sin embargo, la teología social —aunque haya de discurrir en continuidad con el magisterio y aprovechar la riqueza de su contenido— debe ir más allá, como corresponde a su estatuto científico. Esta distinción, elemental si se quiere, pero no siempre tenida en cuenta, resulta a mi modo de ver muy clarificadora de la identidad de una y otra realidad, y también de la relación que debe existir entre ambas.

Seis capítulos componen la segunda parte: cultura, política, paz, derechos humanos, economía y ecología. Finalmente se recogen, en el apartado dedicado a la conclusión, algunos puntos de fuerza de lo que denomina «evangelio social». En el plano neotestamentario alude a dos elementos que deben servir de fundamento: el paradigma del amor y el mandato de evangelizar. En la misma línea, se afirma la teología trinitaria como otro de los fundamentos de una teología social y, a continuación, se señalan dos textos conciliares de particular significación: la alusión al Verbo que corona el capítulo de *Gaudium et spes*

(38.1) sobre la actividad humana y la afirmación de *Lumen gentium* (31) que asigna a los laicos la responsabilidad de ordenar las cosas temporales según Dios, no tanto por su inserción en instituciones eclesiales, sino según su misión primera, que es propiamente secular.

El libro resulta sugerente en muchos puntos y muestra el resultado de una larga trayectoria investigadora y docente. En ocasiones se detiene excesivamente a mi modo de ver en debates que, aun siendo importantes en sí mismos, tocan sólo tangencialmente el objeto central del libro, o le sirven de fundamento remoto. Con todo, el libro ofrece los materiales imprescindibles para elaborar una síntesis de teología social, y por tanto, constituye un paso digno de consideración en un empeño que la teología actual debe atender con urgencia.

Rodrigo Muñoz

**Javier ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ**, *Para servir a la Iglesia, homilias sobre el Sacerdocio (1995-1999)*, Rialp, Madrid 2001, 252 pp., 13,8 x 18,8, ISBN 84-321-3358-2.

En momentos en los que tanto se reflexiona y se escribe en torno a la espiritualidad sacerdotal, nos encontramos con una rica recopilación de consideraciones surgidas de la personal meditación de quien, como pastor, busca ahondar incesantemente en el significado que el ministerio ordenado encierra en sí. En los textos que componen el libro se engloban y perfilan diversos aspectos que delimitan la misión y la esencia de la vocación sacerdotal. Vocación al servicio a través del ejercicio de las virtudes sacerdotales, a través del específico ministerio.